

PIERRE BAYLE: CONTRA LOS TEÓLOGOS

1. CONFESIONES DEL ABBÉ

Uno de los rasgos que distingue los escritos del filósofo francés Pierre Bayle (1647-1706) es la repetida proposición de argumentos escépticos. Definido en una carta de juventud como aquella tendencia del pensamiento humano que se caracteriza por no haber encontrado la verdad y por buscarla toda la vida ¹, el escepticismo marca el tono que recorre el conjunto de esos escritos y se hace particularmente notable en su obra más famosa, el *Dictionnaire historique et critique* (que comienza a publicarse en 1696). En efecto, basta una lectura rápida de los cuatro volúmenes *in folio* del *Dictionnaire* para encontrar, además de

1 Esta definición, tomada indudablemente de los *Bosquejos pirrónicos* de Sexto Empírico (cf. *Bosquejos pirrónicos*, I, 1), aparece en una carta a su amigo Vincent Minutoli de enero de 1673 (Pierre Bayle, *Lettres, Oeuvres diverses* —en adelante, OD—, tomo IV, edición de E. Labrousse, Hildesheim, Georg Olms, 1964-82, pp. 536a-537b). En ella, Bayle, siguiendo a Sexto casi literalmente, se refiere en principio a tres corrientes básicas de la filosofía griega: los dogmáticos, que creyeron haber encontrado la verdad; los académicos, que creyeron que no se la podía encontrar; y los escépticos o pirrónicos, «*que no creyendo haberla encontrado, la buscaron, sin embargo, toda la vida*». No obstante, teniendo en cuenta que las dos últimas corrientes, pueden incluirse con facilidad en el mismo grupo de filósofos «no afirmativos» y que cualquiera de ellas comprende tanta a Platón como a Gassendi, la división quedaría reducida en última instancia a dos tendencias generales del espíritu. En la carta, Bayle subraya también el carácter autodestructivo que tenía el axioma pirrónico («se puede dudar de todo») y las ventajas dialécticas de la secta («Uno puede discutir impunemente contra quien sea, sin temer los argumentos *ad hominem*, que suelen causar tantas molestias. No hay por qué temer a la retorsión, además, puesto que no sosteniendo nada se puede renunciar de buena gana a todos los sofismas y a todos los razonamientos de la tierra, cualquiera fuera la opinión sobre ellos. En ningún caso hay obligación de ponerse a la defensiva. En una palabra, uno puede discutir y *batallar* sobre todas las cosas hasta la saciedad, sin temer la pena del Talión»). Tales ventajas, dice, explica la atracción que el escepticismo ha ejercido y ejerce sobre grandes pensadores: Sócrates, Demócrito, Cicerón, San Agustín, Montaigne, Gassendi, La Mothe le Vayer.